

Formación continua y estrategias didácticas: Impacto en contextos rurales

Continuous training and didactic strategies: Impact in rural contexts

Marisol Bernal Aristizábal

Universidad de Panamá

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-4309-0235>

Correo: marisolbernaristizabal@gmail.com

URL: https://revistas.up.ac.pa/index.php/punto_educativo/article/view/8222

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.17449759>

Resumen

Esta ponencia aborda el impacto de la formación continua de los docentes y las estrategias didácticas implementadas en contextos rurales en Colombia. A partir de un análisis, se exploran las relaciones entre la formación permanente y la calidad de la enseñanza, destacando la importancia de una actualización constante para mejorar los resultados de los estudiantes en áreas rurales. Se discuten los desafíos específicos de la educación en contextos rurales, así como las soluciones propuestas a través de estrategias pedagógicas innovadoras y adaptadas a las necesidades del entorno. La ponencia también incluye estudios de caso y experiencias concretas que ilustran la efectividad de las prácticas didácticas mejoradas a través de la formación continua.

Palabras clave: Formación continua, estrategias didácticas, contextos rurales, calidad educativa, Innovación pedagógica.

Abstract

This paper addresses the impact of continuous teacher training and the didactic strategies implemented in rural contexts in Colombia. Through an analysis, the relationships between ongoing training and teaching quality are explored, highlighting the importance of constant updates to improve student outcomes in rural areas. The specific challenges of education in rural contexts are discussed, as well as the proposed solutions through innovative pedagogical strategies adapted to the needs of the environment. The

paper also includes case studies and concrete experiences that illustrate the effectiveness of improved didactic practices through continuous training.

Keywords: Continuous training, didactic strategies, rural contexts, educational quality, pedagogical innovation.

Introducción

La formación continua de los docentes ha demostrado ser un factor importante en la mejora de la calidad educativa, especialmente en contextos rurales, donde las condiciones y recursos limitados presentan desafíos particulares. En Colombia, la brecha entre la educación urbana y rural es evidente en los resultados académicos de los estudiantes, lo que subraya la necesidad de intervenciones efectivas. Esta ponencia explora la relación entre la formación continua de los docentes y las estrategias didácticas implementadas en el aula, con un enfoque en las áreas rurales del país.

A lo largo de este trabajo, se analizarán estudios de caso y experiencias concretas que ilustran cómo la actualización profesional de los maestros puede transformar su práctica pedagógica y, en consecuencia, mejorar los resultados académicos de los estudiantes. Además, se discutirá el papel de la innovación pedagógica en la adaptación de estrategias didácticas a las necesidades y características específicas de las comunidades rurales.

Esta reflexión no solo aborda los desafíos a los que se enfrentan los docentes rurales en su desarrollo profesional, sino también las oportunidades que la formación continua les ofrece para superar barreras y elevar la calidad de la educación en estos entornos. Así, se presenta un análisis integral que busca aportar tanto al debate académico como a la práctica educativa, con el objetivo de promover políticas y acciones concretas que fortalezcan la educación en las zonas rurales de Colombia.

Desarrollo

La educación en contextos rurales presenta desafíos que requieren estrategias específicas y adaptadas para garantizar una enseñanza efectiva y equitativa. En Colombia, las zonas rurales se enfrentan a limitaciones significativas, como la escasez de recursos, infraestructuras insuficientes, falta de conectividad (o internet inestable), incluso, los docentes presentan dificultades para capacitarse o recibir formación continua. Precisamente,

Uno de los mayores retos en la actualidad de la educación rural en Colombia, es generar mecanismos efectivos de atracción y retención de docentes que permitan consolidar los recursos humanos que requieren los establecimientos rurales. Sin embargo, aún son escasas las iniciativas de política educativa que apunten a la implementación de modelos de desarrollo profesional para maestros rurales. (Bautista, 2019, p.86)

De modo que, muchos docentes que laboran en la zona rural buscan la manera de trasladarse a un lugar que, para ellos, es más cómodo; pues quienes permanecen en estos sectores, a menudo, carecen de acceso a recursos digitales y a oportunidades de desarrollo profesional, aspecto comparado con las zonas urbanas. Es más, Buitrago (2024) menciona que un informe del Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Universidad Javeriana plantea que las instituciones educativas rurales “tienen limitaciones de presupuestos para ampliar o capacitar la planta docente y hay pocos calificados que quieran trabajar en áreas rurales que están en condiciones inadecuadas y en contextos de conflicto” (<https://cambiocolombia.com/educacion/crisis-educacion-rural-infraestructura-carencia-docentes-desercion-escolar>). Esta situación influye para que se amplíe la brecha entre la educación rural y urbana y hace que, incluso, la implementación de estrategias didácticas sea diferente en los dos escenarios; elementos que podrían contribuir en los resultados educativos de los estudiantes; pues, entre lo mencionado se suma que “El campo colombiano carece de profesores formados de acuerdo con las exigencias técnicas que han impuesto las Tecnologías de la Información y la Comunicación- TIC” (MEN, 2022b). A pesar de estas diferencias contextuales, las pruebas estandarizadas siguen siendo iguales en todos los rincones del país, lo cual se convierte en un desafío adicional para los estudiantes rurales, quienes deben competir en condiciones desiguales, reflejando las inequidades en el acceso a recursos y capacitación docente.

Frente a lo expuesto, es importante precisar que, de acuerdo con “Características y retos de la educación rural en Colombia”, el análisis estadístico del informe LEE (2023) encuentra que:

La calidad de la educación depende fuertemente en la disponibilidad de docentes capacitados. Sin embargo, cerca del 42% de los docentes en áreas rurales ocupan cargos provisionales frente al 27% de los docentes urbanos. Esto puede generar problemas en la calidad de la educación pues los contratos provisionales son de menor calidad que los contratos de planta. De esta manera se generan menos incentivos a los profesionales altamente calificados a trabajar en zonas rurales. (p.10)

Pese a lo anterior, es importante continuar buscando la preparación o la formación continua de los profesores, pues, sin duda, esta los equipa de nuevas metodologías, de enfoques pedagógicos innovadores y de técnicas que pueden ser adecuadas a las realidades específicas de los entornos de enseñanza. De ahí que es preciso analizar la relación de la formación continua de los docentes con la implementación de

estrategias didácticas adaptadas a contextos rurales. Para esto es fundamental: identificar las características de la formación continua que tienen los docentes que se desempeñan en contextos rurales; describir las estrategias didácticas implementadas por los docentes de estas zonas; examinar el nivel de apropiación y aplicación de las estrategias didácticas que utilizan; determinar la percepción y satisfacción de ellos y de los directivos de las instituciones educativas rurales sobre la formación continua; y, finalmente, comparar esa formación continua de los profesores con la implementación de estrategias didácticas en los contextos rurales, en términos de su impacto en los resultados educativos de los estudiantes. Entonces, para continuar, es importante tener en cuenta que, según el Ministerio de Educación Nacional,

[...] el magisterio colombiano está compuesto por 329.883 educadores, de los cuales 309.273 se encuentran nombrados en calidad de docentes y 20.610 como directivos docentes, y de ellos 211.260 son mujeres (64,04 %) y 118.623 son hombres (35,96 %). De este número total, 64,27 % (212.001) se encuentra nombrado en zonas categorizadas como urbanas, 34,52 % (113.866) en zonas denominadas rurales y el 1,22 % (4.016) restante pertenece a un grupo de educadores que no están categorizados en ninguna de estas, ya que se encuentran en alguna situación administrativa como incapacidad, licencia, comisión, etc. (MEN, 2022a, p. 22)

Estos aspectos pueden impactar en la calidad de la educación que reciben los estudiantes, perpetuando ciclos de desigualdad y limitando las oportunidades de desarrollo personal y profesional de los jóvenes de comunidades rurales. Por eso, es importante que los entes gubernamentales creen políticas públicas que cierren esas brechas entre el campo y la ciudad, permitiendo que las personas más vulnerables adquieran oportunidades que mejoren su calidad de vida y la de sus familias. En el video “Educación en Colombia: qué está mal y cómo mejorarlo”, de Magic Markers (2022), se hace alusión a estos aspectos, mencionando que cuando se recibe educación de baja calidad es más difícil encontrar un trabajo “digno” y, así mismo, se hace casi imposible poder conseguir una pensión para la vejez. También se menciona que, por lo general, ni los pobres ni la gente del campo tiene la fortuna de tener padres universitarios; de modo que, su educación inicial ya presenta dificultades porque, incluso, muchos niños ingresan tarde al sistema escolar (no tienen la posibilidad de hacer preescolar y entran directamente a la primaria), lo que los pone en desventaja frente a los que llevan uno, dos o más años de aprendizaje en la escuela. Lo expuesto deja en evidencia las precariedades del sistema educativo en las zonas rurales. De ahí los bajos resultados de las pruebas estandarizadas en estos entornos.

Entonces, “Estos problemas obedecen a una serie de factores estructurales que conforman un difícil panorama para la ruralidad. Uno de estos, es la dificultad que encuentra el Estado para consolidar un cuerpo docente de calidad en estas zonas” (Bautista, 2019, p. 67). Además de que muchas familias prefieren

orientar a los niños hacia labores del campo, sin dar importancia a su formación académica. Frente a este aspecto, La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2024) afirma que,

El 70 por ciento del trabajo infantil - 112 millones de niños y niñas- se desarrolla en la agricultura, incluyendo la producción de cultivos, la ganadería, la silvicultura, la pesca y la acuicultura. El trabajo infantil en la agricultura es un problema mundial que daña a niños y perjudica al sector agrícola al perpetuar la pobreza rural. Por ejemplo, cuando los niños están forzados a trabajar largas horas en el campo, se limitan sus posibilidades de asistir a la escuela o de desarrollar sus habilidades, lo cual puede interferir con su capacidad de acceder a oportunidades de empleo decente y productivo más adelante. (<https://www.fao.org/rural-employment/work-areas/child-labour/es/>)

Sumado a estas problemáticas se encuentran las dificultades de los docentes de estos lugares, quienes no reciben la capacitación suficiente para responder de la manera adecuada a las demandas del mundo actual. Esto debido a las limitaciones en infraestructura y conectividad de su entorno laboral, lo cual obstaculiza el acceso a programas de formación continua y a recursos educativos modernos o innovadores. Como resultado, muchos docentes rurales dependen de metodologías tradicionales y menos efectivas, lo que impacta negativamente en la calidad de la enseñanza. También es preciso mencionar que la falta de formación en competencias digitales y el uso de tecnologías educativas es particularmente preocupante, dado que estas habilidades son esenciales para preparar a los estudiantes para el futuro. A lo anterior se suman los altos porcentajes de cargos provisionales entre los docentes rurales, lo cual contribuye a una inestabilidad laboral que desincentiva la inversión en su desarrollo profesional. De hecho, el Ministerio de Educación Nacional (2020) afirma que,

[...] los educadores de las zonas urbanas presentan mayores niveles educativos, por cuanto tienen estudios de especialización, maestría o doctorado. Esta situación es contraria en las zonas rurales, donde el porcentaje de educadores que cuentan con último nivel aprobado de bachiller, bachiller pedagógico, normalistas y sin título es mayor que en las zonas urbanas. (MEN, 2020, p.32)

Lo mencionado perpetúa una brecha significativa en la calidad de la educación entre la zona rural y urbana. En la primera, como se ha mencionado, se obtienen resultados más bajos en pruebas estandarizadas y se presentan mayores tasas de deserción escolar.

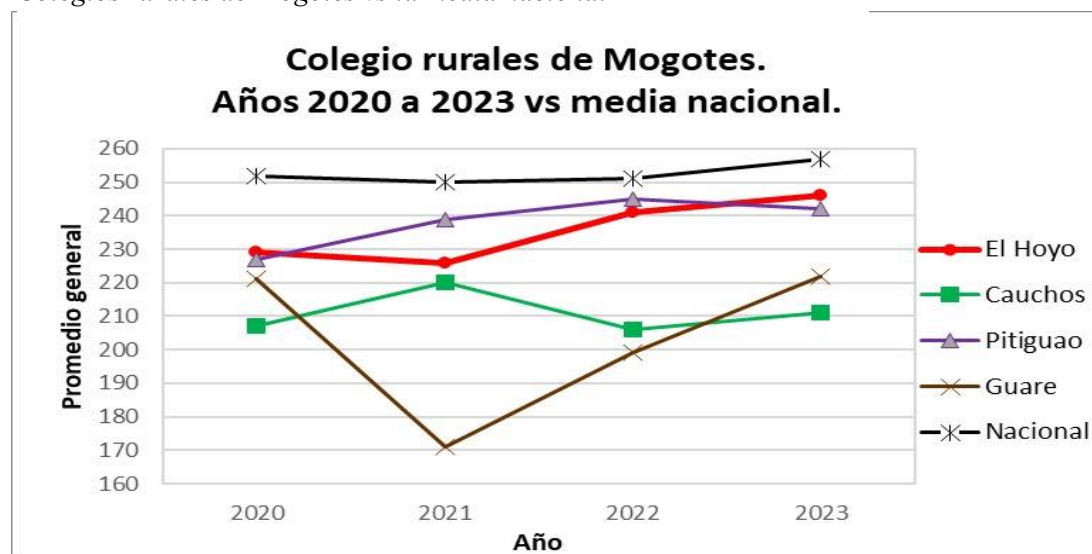
Sin una capacitación adecuada y sin los recursos suficientes, los docentes no pueden implementar metodologías innovadoras y adaptadas a las realidades locales, lo que limita el potencial de los estudiantes para desarrollar habilidades críticas, creativas y tecnológicas. “Esto se refleja en el rezago que tienen los estudiantes rurales en el nivel de escolarización y dominio de habilidades en áreas como lenguaje,

matemáticas y ciencias” (Bautista, 2019, p. 67). Por eso, para abordar estas desigualdades, es importante implementar políticas públicas que ofrezcan programas de formación continua específicos para contextos rurales, mejoren la infraestructura educativa y proporcionen incentivos para que los docentes permanezcan y se desarrollen profesionalmente en estas áreas; aunque, es preciso mencionar que, “[...] a pesar de la existencia de bonificaciones para zonas rurales de difícil acceso, el concurso de méritos, mecanismo a través del cual se vincula en carrera docente, ha demostrado ser poco efectivo en el área rural” (MEN, 2020, p. 33). O sea que, hasta el momento, los esfuerzos que se han hecho por cerrar las brechas entre lo rural y lo urbano han sido insuficientes, de modo que, como se ha dicho, se requiere una reestructuración de las políticas y estrategias para lograr un impacto positivo y duradero en la educación rural.

Frente a este contexto, es importante destacar casos específicos para ilustrar mejor esta problemática. En los últimos cuatro años (2020, 2021, 2022 y 2023), las Instituciones Educativas Pitiguao, El Hoyo, Guaure y Cauchos, todas ubicadas en el municipio de Mogotes, Santander, han registrado bajos resultados en las pruebas estandarizadas en Colombia. De acuerdo con la clasificación oficial del ICFES en la Resolución 667 de 2021, que categoriza los establecimientos educativos de mayor a menor en "A+", "A", "B", "C" y "D", las primeras dos (Pitiguao y El Hoyo) están clasificadas en la categoría C, mientras que las últimas dos (Guaure y Cauchos) están en la categoría D, siendo esta la clasificación más baja. Estos resultados reflejan las enormes dificultades que enfrentan estas instituciones para proporcionar una educación de calidad.

Figura 1

Colegios rurales de Mogotes vs la media nacional



Nota: El gráfico contiene los promedios generales de los colegios rurales de Mogotes (de 2020 a 2023), comparados con la media nacional. Los datos para elaborar esta gráfica provienen de informes internos de

cada colegio y estadísticas nacionales del ICFES, extraídos desde la aplicación <https://www.mitablero.com.co/>.

De acuerdo con la gráfica, la media nacional se ha mantenido estable durante el período de análisis (de 2020 a 2023), fluctuando ligeramente alrededor de los 250 puntos. Esta estabilidad sugiere que, a nivel nacional, los promedios generales de los colegios no han experimentado cambios significativos, lo que podría indicar una consistencia en las políticas educativas y en la implementación de estrategias de enseñanza a nivel macro.

Colegios Individuales:

El Hoyo (color rojo) - Categoría C:

Este colegio muestra una tendencia ascendente en el rendimiento de sus estudiantes. Comienza con un promedio de alrededor de 230 puntos en 2020, se mantiene estable hasta 2022 y luego experimenta un ligero aumento en 2023.

La estabilidad y posterior mejora sugieren que El Hoyo podría estar implementando estrategias educativas efectivas que han comenzado a dar resultados visibles. La consistencia en los promedios también puede indicar una buena adaptación a los desafíos educativos presentados durante el período de análisis. Sin embargo, como se evidencia, la institución está en la categoría C, lo que indica que los resultados corresponden a los más bajos del país. De modo que puede continuar mejorando, pero aún los cambios no han sido significativos.

Cauchos (color verde) - Categoría D:

Cauchos, por su parte, presenta una tendencia fluctuante. Inicia con un promedio cercano a los 220 puntos en 2020, experimenta una caída en 2021, se recupera en 2022 y luego desciende nuevamente en 2023.

Las fluctuaciones indican que en Cauchos hay variabilidad en los factores que afectan el rendimiento académico. Las caídas en 2021 y 2023 podrían ser resultado de problemas internos o de situaciones particulares que, como institución rural, debe enfrentar.

Pitiguao (color púrpura) - Categoría C:

El caso de Pitiguao es similar a El Hoyo, pues comienza con alrededor de 230 puntos en 2020, presenta un ligero aumento en 2021 y se mantiene relativamente estable con una disminución en 2023.

La tendencia estable de Pitiguao sugiere que las estrategias educativas implementadas están siendo efectivas, a pesar de la ligera disminución en 2023. Sin embargo, la institución está también en la categoría C (de los resultados más bajos del país).

Guare (color marrón) - Categoría D:

Mientras tanto, Guare presenta la tendencia más variable de todos los colegios analizados. Comienza con un promedio cercano a los 220 puntos en 2020, sufre una caída significativa en 2021, se recupera en 2022 y experimenta un aumento considerable en 2023.

La variabilidad en los promedios de Guare sugiere que ha enfrentado desafíos significativos. Su aumento en los puntajes puede ser resultado de intervenciones específicas. Sin embargo, se encuentra aún en la categoría D.

En general, ninguno de los colegios estudiados alcanza consistentemente la media nacional de 250 puntos. Esta comparación destaca la brecha que aún existe entre las instituciones rurales y la media nacional, subrayando la necesidad de esfuerzos continuos para mejorar los resultados educativos en contextos rurales.

La clasificación oficial del ICFES muestra las enormes dificultades que enfrentan estos colegios para proporcionar una educación de calidad. Las instituciones en las categorías C (El Hoyo y Pitiguao) y D (Guare y Cauchos) requieren acciones contundentes y focalizadas para superar estos obstáculos.

Es así como, el presente análisis proporciona una visión holística de las tendencias de rendimiento en los colegios rurales de Mogotes y su comparación con la media nacional, considerando la clasificación oficial del ICFES. Identifica áreas específicas que requieren intervención y resalta los bajos resultados que se han obtenido en los cuatro años consecutivos (2020, 2021, 2022 y 2023), pese a las leves mejoras de algunas instituciones.

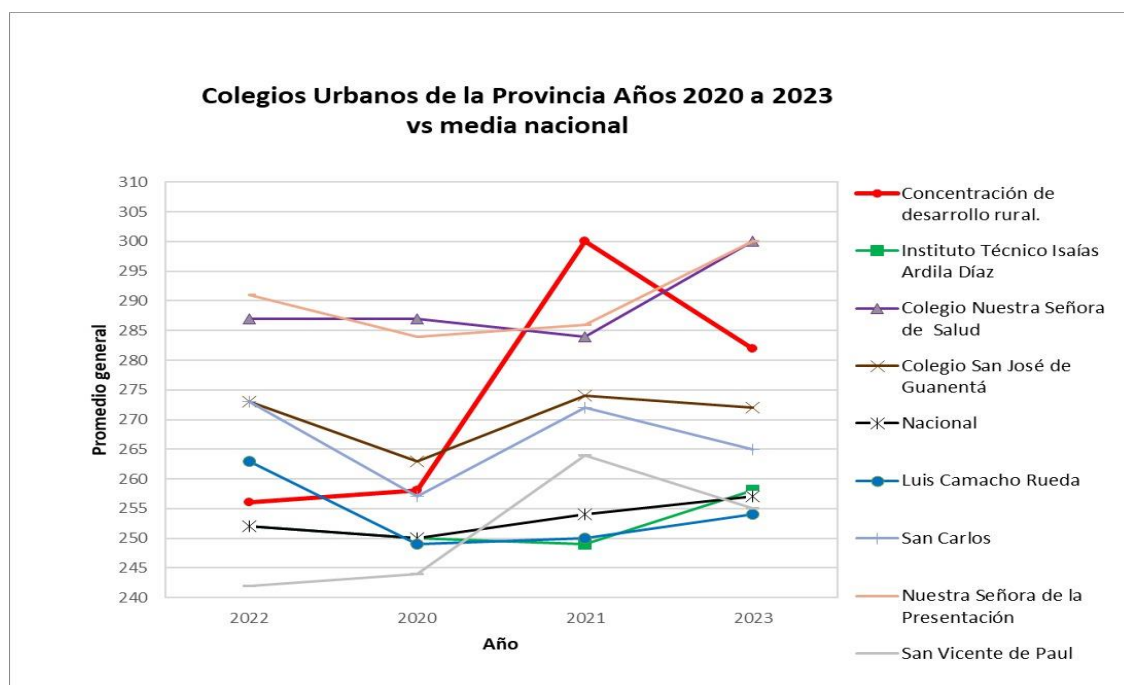
En la misma línea, es necesario tener en cuenta que la falta de capacitación adecuada y recursos suficientes para los docentes rurales no solo limita el potencial educativo de los estudiantes, sino que también perpetúa un ciclo de desigualdad y marginalización en estas comunidades, como se evidencia en la gráfica proporcionada. Cuando los docentes no tienen acceso a formación continua y a diferentes metodologías, se ven forzados a recurrir a enfoques pedagógicos que pueden no ser efectivos para abordar las necesidades específicas de sus alumnos. Esto crea un entorno de aprendizaje que carece de dinamismo y adaptación, lo cual es importante en un mundo donde las habilidades críticas, creativas y tecnológicas son cada vez más valoradas. Por lo anterior, la educación en zonas rurales necesita urgentemente una

transformación que no solo capacite a los docentes en nuevas metodologías, sino que también les proporcione las herramientas necesarias para implementar estos enfoques de manera efectiva.

Sumado a lo anterior, es conveniente comparar los resultados oficiales de las cuatro instituciones educativas rurales de Mogotes que presentan pruebas estandarizadas, con los resultados de algunos colegios urbanos aledaños. Para ello, se selecciona el Instituto Técnico Isaías Ardila Díaz, que está ubicado en la cabecera municipal de Mogotes; la Concentración de Desarrollo Rural que, pese a su nombre, se encuentra en la zona urbana del municipio de Valle de San José; el Colegio Nuestra Señora de la Salud, ubicado en Páramo, Santander; el Colegio Luis Camacho Rueda, el Colegio San Carlos, el Instituto San Vicente de Paul, el Colegio San José de Guanentá y el Colegio Técnico Nuestra Señora de la Presentación (los cinco ubicados en el municipio de San Gil, capital de la provincia).

Figura 2

Colegios urbanos de la provincia vs la media nacional



Nota: El gráfico contiene los promedios generales de los colegios urbanos de Mogotes y de otros municipios de la región (de 2020 a 2023), comparados con la media nacional. Los datos para elaborar esta gráfica provienen de informes internos de cada colegio y estadísticas nacionales del ICFES, extraídos desde la aplicación <https://www.mitablero.com.co/>.

La gráfica presentada muestra el rendimiento académico de los colegios urbanos de la Provincia Guanentina de Santander en comparación con la media nacional, revelando una visión clara sobre su

posición relativa. Al analizar los datos, se puede observar que estas instituciones tienen un desempeño que está muy cercano a la media nacional o incluso por encima de ella.

Este patrón sugiere que los colegios urbanos han logrado mantener un nivel de calidad educativa que está en línea con, o superior a, los estándares nacionales. Esto podría atribuirse a varios factores, como una mejor infraestructura educativa, un acceso más amplio a recursos y tecnología, y quizá una formación docente más avanzada en comparación con otros contextos.

En conclusión, la gráfica evidencia que los colegios urbanos se encuentran en una posición destacada en comparación con los entornos rurales. Su desempeño académico cercano o superior a la media nacional refleja un nivel de calidad educativa que es competitivo y alineado con las expectativas nacionales. Este rendimiento sugiere que las políticas y prácticas educativas están funcionando eficazmente para mantener un nivel académico alto.

El Instituto Técnico Isaías Ardila Díaz, colegio urbano de Mogotes, se encuentra en la categoría B; al igual que Concentración de Desarrollo Rural, colegio urbano del Valle de San José; y otras instituciones educativas de San Gil, como: Colegio Luis Camacho Rueda, Colegio San Carlos y el Instituto San Vicente de Paul. Estas instituciones se encuentran en los alrededores de los colegios rurales citados anteriormente. Sin embargo, como se ha mencionado, su rendimiento académico es mucho más alto. Incluso, en la gráfica también se hace mención del Colegio San José de Guanentá, del Colegio Técnico Nuestra Señora de la Presentación (ambos de San Gil) y del Colegio Nuestra Señora de la Salud, ubicado en Páramo, Santander. Estos tres presentan nuevas características, y es que se encuentran en la categoría A, o sea que, puede decirse, son de los mejores del país. Su inclusión en el estudio es significativa debido a su proximidad a las instituciones rurales (de 22 kilómetros, aproximadamente), resaltando aún más la brecha en el desempeño académico. Esta diferencia subraya la efectividad de las estrategias educativas en los colegios urbanos y la necesidad de explorar y adoptar prácticas exitosas para mejorar el rendimiento en los contextos rurales.

Por su parte, Fabio Jurado (2022) menciona que, desde hace décadas, hasta la actualidad, se han realizado cantidades de diagnósticos, artículos e investigaciones que hacen énfasis en la educación rural y que, sin embargo, llegan a las mismas conclusiones, hay una enorme brecha entre lo rural y lo urbano, la tasa de analfabetismo en el sector urbano (cabeceras) está en 3.52%, mientras que en lo rural (centros poblados y rural disperso) es del 12.13%, para la población mayor de 15 años, cifra del MEN en 2018. Así mismo, asegura que lo que se ha implementado no ha sido suficiente. Por ejemplo, El plan especial de educación rural (PEER) no salió de lo superficial, recopilando los análisis que se han hecho siempre, y realizando las recomendaciones generales que también investigadores y expertos en educación han plasmado. De este modo, el autor menciona que no hay que “llevarle la orientación al estudiante” con las

ofertas de ferias universitarias, sino que hay que aportarle a su formación académica y fortalecer su madurez intelectual para que, con ayuda de docentes capacitados, tome decisiones de acuerdo con sus intereses y sus competencias adquiridas. En otras palabras, se continúa, año a año, llevando universidades al sector rural para que los jóvenes, de alguna manera, vean la posibilidad de seguir con estudios superiores; pero no se ha trabajado en la mentalidad de estos para que, de acuerdo con sus competencias e intereses, elijan lo apropiado para su futuro.

Por otro lado, los docentes hacen parte fundamental del proceso educativo, así que, para capacitarlos, es importante mejorar, en general, la infraestructura educativa en las zonas rurales; esto con el fin de garantizar que los programas de formación continua tengan un impacto real y sostenible. Sin instalaciones adecuadas, acceso a internet y recursos tecnológicos, cualquier esfuerzo por capacitar a los profesores será limitado en su alcance y efectividad. Los incentivos, como se ha mencionado, también pueden atraer y retener a docentes cualificados en estas áreas. Por esta razón, es necesario reevaluar y fortalecer las políticas de incentivos para asegurar que los docentes sientan que tienen un futuro profesional prometedor en las zonas rurales. Solo mediante una combinación de formación continua, mejor infraestructura e incentivos efectivos se podrá cerrar la brecha educativa entre las zonas rurales y urbanas, proporcionando a todos los estudiantes, sin importar su ubicación, una educación de calidad que les permita desarrollarse plenamente.

En un mundo donde la educación se enfrenta desafíos complejos y cambiantes, es imperativo que los docentes rurales reciban una capacitación que les permita responder de manera efectiva a los intereses y necesidades de sus estudiantes. La formación continua no solo enriquece sus conocimientos y habilidades, sino que también les brinda la oportunidad de implementar estrategias didácticas que puedan transformar la experiencia educativa en contextos rurales, promoviendo un aprendizaje más inclusivo y efectivo.

En la misma línea, el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (MinTIC) presenta el proyecto “Colombia Programa” (2024), el cual se enfoca en la formación y validación de guías y pensamiento computacional en todo el país, incluyendo zonas rurales. La iniciativa, liderada por MinTIC y el British Council, con apoyo del Ministerio de Educación Nacional, busca transformar la educación en Colombia. Incluso, para el año 2026, se espera haber formado a más de 11.200 docentes en los 32 departamentos del país. Entre los componentes del programa, uno destaca el desarrollo de materiales innovadores para zonas rurales desconectadas, seleccionando a 100 docentes del Caribe para recibir formación en la implementación de materiales desconectados para la enseñanza del pensamiento computacional. Con esto se busca beneficiar a estudiantes de al menos 44 sedes rurales en el año 2024. Además, el programa incluye el lanzamiento de Código Verde, una estrategia con recursos educativos y

tecnológicos para fortalecer la enseñanza del pensamiento computacional, que involucrará a más de 360 docentes en 120 instituciones educativas para finales de 2024.

Sin embargo, pese a los avances y la inversión significativa que representa “Colombia Programa”, pues se ha logrado impactar a un número considerable de docentes; la distribución equitativa de los recursos y las oportunidades de formación continua sigue siendo una preocupación. Las zonas rurales, caracterizadas por la falta de conectividad y recursos educativos, requieren un enfoque más intensivo y personalizado que el que puede proporcionar una estrategia generalizada. Es importante que las iniciativas destinadas a estas áreas no se limiten a eventos de formación aislados, sino que incluyan un acompañamiento constante y apoyo técnico para garantizar que los docentes puedan implementar efectivamente las nuevas metodologías en sus contextos específicos.

Además, el diseño de guías pedagógicas y materiales innovadores es un paso positivo, pero su eficacia depende en gran medida de la relevancia y aplicabilidad en las aulas rurales. Es fundamental que los materiales desarrollados consideren las particularidades culturales, lingüísticas y socioeconómicas de las comunidades rurales. Incluso, los docentes necesitan, no solo capacitación técnica, sino también formación en competencias pedagógicas que les permitan adaptar estos recursos a sus contextos y necesidades específicas. Sin una adecuada contextualización, existe el riesgo de que las nuevas estrategias se perciban como ajenas o inaplicables, lo que podría limitar su impacto en la mejora de la calidad educativa.

Entonces, el programa establece metas ambiciosas para el 2026. Sin embargo, es importante realizarle seguimiento y evaluación, de manera que se pueda medir el verdadero impacto de sus intervenciones en las zonas rurales. Esto incluye no solo el seguimiento de la formación y el desempeño docente, sino también el análisis de los resultados educativos de los estudiantes y la percepción de la comunidad educativa sobre los cambios implementados. Sin una evaluación continua y una disposición a ajustar las estrategias en función de los resultados obtenidos, es posible que los esfuerzos realizados no logren disminuir las brechas educativas entre las zonas urbanas y rurales, perpetuando las desigualdades existentes.

Por otro lado, el contenido de los programas que se ofrecen debería también ser relevante y contextualizado a las necesidades de los docentes en áreas rurales. Se debería enfatizar en la importancia de abordar temas como la educación inclusiva y la atención a la diversidad, así como el trabajo con multigrados y la orientación a la comunidad. La formación debe estar alineada con las realidades sociales, culturales y económicas del entorno rural, permitiendo que los docentes desarrollen competencias específicas. Sin duda, en las labores “[...] con el multigrado y en la orientación a la familia y el trabajo comunitario, se debe concebir dicha formación continua, en el contenido relacionado con la educación

inclusiva, pues constituye una guía para su proceder en la práctica” (Navarro, C., y Rivero, C.,2018). Entonces, para abordar eficazmente las necesidades de los estudiantes en zonas rurales y manejar la diversidad en el aula, la formación continua de los docentes debe enfocarse también en la inclusión educativa, proporcionando orientaciones prácticas que les permitan mejorar su labor con niños y jóvenes. Mauris De la Ossa, L. A., y Domínguez Gil, B. P. (2022) mencionan que, “Aunque han existido programas gubernamentales en esta dirección, ellos, sin embargo, no perduran porque están sujetos a planes de gobiernos específicos” (p.4). Por lo tanto, es importante que se implementen programas de formación continua que sean sostenibles y que se adapten a las necesidades cambiantes de la ruralidad, garantizando así una educación de calidad para todos los estudiantes.

Ahora bien, la pandemia del COVID-19, que tuvo su punto álgido entre 2020 y 2021, exacerbó las desigualdades preexistentes en la educación rural. La repentina transición a la educación a distancia dejó en evidencia las carencias en infraestructura y conectividad en las zonas rurales. Muchos estudiantes y docentes de estos sectores se encontraron sin acceso adecuado a internet y dispositivos tecnológicos, lo que dificultó gravemente la continuidad educativa. Precisamente, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) indicó que, en Colombia, menos del 21% de las instituciones educativas oficiales ubicadas en la zona rural cuentan con conexión web (2019, p. 19). Aspecto que llevó a muchos estudiantes a la deserción.

Y es que, sin duda, la pandemia dejó secuelas, los docentes rurales enfrentaron desafíos adicionales, ya que muchos no estaban preparados para implementar metodologías de enseñanza a distancia. La falta de formación en competencias digitales y el acceso limitado a recursos pedagógicos adecuados fueron también barreras significativas. A pesar de los esfuerzos del gobierno y las organizaciones no gubernamentales para proporcionar capacitación y recursos, las limitaciones estructurales y la falta de conectividad (o conectividad intermitente) impidieron que estas iniciativas tuvieran el impacto deseado. Además, la naturaleza provisional de muchos contratos docentes en zonas rurales hizo que estos profesionales se sintieran aún más vulnerables y desmotivados. Frente a lo expuesto Mauris De la Ossa, L. A., y Domínguez Gil, B. P. (2022) afirmaron lo siguiente:

“[...] durante la pandemia en estas zonas han predominado las actividades asincrónicas, lo que ha supuesto la des personificación de la enseñanza y pérdida de los vínculos afectivos entre docente-alumno, lo que supone, según las estadísticas, desmotivación estudiantil y un posible incremento en los porcentajes de deserción escolar” (p.18, file:///C:/Users/USERVT/Downloads/343969897002.pdf).

En este momento, en el periodo de postpandemia, la situación ha mejorado ligeramente con la reanudación de las clases presenciales. No obstante, esta situación dejó una huella duradera en el sistema

educativo rural. Las brechas de aprendizaje se ampliaron, y muchos estudiantes que abandonaron la escuela no han regresado. El Ministerio de Educación Nacional ha identificado la necesidad urgente de implementar programas de recuperación educativa para abordar estas brechas y reintegrar a los estudiantes al sistema escolar y, sin duda, la formación continua de los docentes sigue siendo un tema importante en este contexto, ya que los profesionales de la educación deben estar equipados con estrategias didácticas adaptativas para ayudar a los estudiantes a ponerse al día y recuperar el tiempo que, para muchos, fue perdido.

Entonces, la experiencia de la pandemia ha resaltado la importancia de desarrollar una infraestructura tecnológica robusta en las zonas rurales. El acceso a internet y a dispositivos tecnológicos adecuados debe ser una prioridad para cerrar la brecha digital y garantizar que los estudiantes rurales tengan las mismas oportunidades de aprendizaje que sus pares urbanos. Iniciativas como "Colombia Programa" son pasos en la dirección correcta, pero es necesario asegurar que los recursos y la capacitación lleguen efectivamente a los lugares más remotos y desfavorecidos, además de que no sea una iniciativa de paso, sino que perdure en el tiempo y se le hagan las mejoras correspondientes después de evaluarse sus efectos.

Conclusiones

De acuerdo con lo anterior, es posible concluir que la brecha en la calidad educativa entre las zonas rurales y urbanas en Colombia es una cuestión que afecta profundamente el desarrollo de los estudiantes en áreas desfavorecidas. Esta desigualdad no solo se manifiesta en términos de acceso y recursos, sino también, en ciertos casos, en la calidad de la formación docente y en la capacidad para implementar estrategias didácticas eficaces. Para abordar de manera efectiva esta problemática, es crucial considerar un enfoque holístico que contemple diversos aspectos interrelacionados.

En primer lugar, la falta de formación continua adecuada para los docentes rurales puede ser una barrera significativa para la mejora educativa. Los programas de formación actuales, en muchos casos, suelen estar diseñados con un enfoque urbano, lo que puede no ser relevante para las realidades específicas de las áreas rurales. La capacitación especializada y contextualizada es esencial para que los docentes puedan adaptar sus métodos de enseñanza a las necesidades particulares de sus estudiantes. Programas de formación que incluyan el desarrollo de competencias digitales, metodologías participativas y técnicas para gestionar recursos limitados serían altamente beneficiosos.

Además, la infraestructura educativa deficiente en las zonas rurales es un factor crítico que limita las posibilidades de una educación de calidad. Muchas escuelas carecen de recursos básicos como materiales didácticos, tecnología moderna y condiciones físicas adecuadas. La inversión en la mejora de la infraestructura escolar y en la provisión de tecnología accesible podría crear un entorno de aprendizaje que

apoye tanto a estudiantes como a docentes. Esto incluye la creación de laboratorios de computación, bibliotecas actualizadas y espacios educativos adaptados a las necesidades de los estudiantes.

Los incentivos para los docentes también juegan un papel vital en la retención y desarrollo profesional en zonas rurales. Sin incentivos adecuados, como salarios competitivos, oportunidades de desarrollo profesional y condiciones laborales favorables, resulta difícil atraer y mantener a personal capacitado en estas áreas. Programas de incentivos que ofrezcan bonificaciones por la permanencia en áreas rurales, así como oportunidades de capacitación continua y apoyo profesional, podrían mejorar significativamente la estabilidad del personal docente y, por ende, la calidad educativa.

Es igualmente importante que las políticas públicas se adapten para abordar las particularidades de las zonas rurales. La formulación de políticas que reconozcan y respondan a las necesidades específicas de estas comunidades puede contribuir a una distribución más equitativa de los recursos y a la implementación de estrategias educativas más efectivas. Esto incluye la creación de marcos normativos que promuevan la inclusión de perspectivas rurales en la planificación educativa y el diseño de intervenciones específicas para estos contextos.

En resumen, cerrar la brecha educativa entre las zonas rurales y urbanas en Colombia requiere una combinación de esfuerzos estratégicos en formación docente, mejora de infraestructura, incentivos laborales y políticas públicas adaptadas. Solo a través de una aproximación integral y bien dirigida se podrá garantizar una educación equitativa que permita a todos los estudiantes, independientemente de su ubicación, acceder a las oportunidades necesarias para su desarrollo pleno. La inversión en estos aspectos no solo mejora la calidad educativa, sino que también contribuye al desarrollo socioeconómico de las comunidades rurales y al fortalecimiento de la cohesión social en el país.

Por lo tanto, es fundamental continuar indagando sobre la formación continua a la que están teniendo acceso los docentes del sector rural y su relación con las estrategias didácticas que emplean, con ello se puede analizar el impacto sobre los resultados académicos de los estudiantes, aspecto en el que no se ha profundizado en anteriores estudios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bautista Macia, M. (2019). La formación en servicio de los maestros rurales de Colombia. Revista de la Universidad de La Salle, 2019(79), 67-89. Recuperado de <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls/vol2019/iss79/4/>.

Buitrago, D. (2024). Crisis en la educación rural: mala infraestructura, falta de docentes y deserción son los principales factores. Recuperado de <https://cambiocolombia.com/educacion/crisis-educacion-rural-infraestructura-carencia-docentes-desercion-escolar>.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE- (2019). Boletín técnico educación formal. Bogotá. Disponible en https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/educacion/bol_EDUC_19.pdf.

Jurado, F. (2022). Sobre “el plan especial de educación rural”- PEER-. Recuperado de <https://rutamaestra.santillana.com.co/sobre-el-plan-especial-de-educacion-rural-peer/>

Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Pontificia Universidad Javeriana. (2023). Informe No. 79. Características y retos de la educación rural en Colombia. Disponible en <https://www.javeriana.edu.co/recursosdb/5581483/8102914/Informe-79-Educacio%CC%81n-rural-en-Colombia-%28F%29oct.pdf>.

Magic Markers. (01 de junio de 2022). Educación en Colombia: qué está mal y cómo mejorarlo. [Archivo de video]. YouTube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=kicLOUbQ53g>.

Mauris De la Ossa, L. A., y Domínguez Gil, B. P. (2022). Los efectos de la crisis sanitaria del COVID-19 en la educación rural de Colombia. Politécnico Grancolombiano. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=343969897002>.

Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2020). Plan Especial de Educación Rural. Recuperado de https://www.mineduccion.gov.co/1780/articles-404773_Recurso_01.pdf

Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2022a). La formación docente en Colombia. Recuperado de https://www.mineduccion.gov.co/1780/articles-363488_recurso_18.pdf.

Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2022b). La educación rural, un gran desafío para Colombia. Colombia Aprende. <https://www.colombiaaprende.edu.co/agenda/tips-y-orientaciones/la-educacion-rural-un-gran-desafio-para-colombia>.

Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (MINTIC). (2024). “Colombia Programa”. Recuperado de <https://www.mintic.gov.co/portal/inicio/Sala-de-prensa/Noticias/383576:Colombia-Programa>.

Mi tablero. Análisis de pruebas estandarizadas en Colombia. Disponible en <https://app.mitablero.com.co/buscar/>

Navarro, C., y Rivero, C. (2018). La formación continua de los docentes para una educación inclusiva en la zona rural de Colombia. *Revista Conrado*, 14(65), 389-393. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1990-86442018000500389&script=sci_arttext.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2024). Empleo rural decente: Trabajo infantil. FAO. <https://www.fao.org/rural-employment/work-areas/child-labour/es/>.